

Títulos publicados

Aldo Rossi
La arquitectura de la ciudad
Págs. 240 Ptas. 240,-Furio Colombo
Televisión: La realidad como espectáculo
Págs. 108 Ptas. 130,-Renato De Fusco
La idea de Arquitectura
Págs. 240 Ptas. 240,-Gisèle Freund
La fotografía como documento social
Págs. 208 Ptas. 220,-John Heartfield
Guerra en la Paz
Págs. 154 Ptas. 200,-

En preparación

Christopher Alexander et al.
Urbanismo y participaciónUmberto Barbaro
El Cine y la reivindicación marxista del ArteRené Berger
Arte y ComunicaciónPaolo Bertetto
Cine, fábrica, vanguardiaGianfranco Bettetini
Producción artística y puesta en escenaMalcolm Caldwell et al.
Socialismo y medio ambienteJean Cazeneuve
El hombre telespectadorTomás Maldonado
El diseño industrialFrank D. McConnell
El cine y la imaginación románticaFranco Pecori
Cine, forma y métodoFrancesco Poli
Producción artística y mercadoMargarita Rivière
La moda, ¿comunicación o incomunicación?Herbert I. Schiller
Comunicación de masas e imperialismo yanqui

Colección Comunicación Visual

Paul Maenz
Art Déco: 1920-1940
Pta. 540,-Donis A. Dondis
La sintaxis de la imagen
Ptas. 320,-Georges Pélinou
Semiótica de la publicidad
Ptas. 380,-

Canarias pide la palabra

ESTA es la hora más grave de Canarias. Si bien nuestra escasa —pero a menudo dramática— historia arroja tradicionales ciclos depresivos, nunca hasta 1976 se había desatado un cúmulo tal de problemas y cuestiones pendientes, penosamente arrastradas a lo largo del franquismo. Crisis económica agudísima, paro estimado en 30.000 hombres, primeros atisbos de violencia a cargo de un movimiento independentista con sede en Argelia, indefensión ante el expansionismo marroquí en la zona, "invasión" de miles de extranjeros indocumentados, que vienen a agravar el paro y a deteriorar la convivencia... He aquí algunos factores para definir una crisis integral.

En la Península sigue existiendo un enorme desconocimiento de los problemas del archipiélago. Se da una general tendencia a analizar nuestras peculiaridades desde una óptica insuficiente, por superficial. En realidad, a lo largo de todo el franquismo la cuestión canaria ha sido —al igual que la cuestión de todos los regionalismos— olímpicamente sobrepasada. Y hoy padecemos un 20 por 100 de analfabetismo real, tenemos la tasa de crecimiento demográfico más alta del país, el sector agrícola —plátano y tomate casi exclusivamente— se hunde sin remedio, la descapitalización es máxima y se acentúan nuestro pertinaz subdesarrollo, así como el estado de dependencia neocolonial de nuestra economía.

Las islas tienen ahora una población de 1.200.000 habitantes. Más de 400.000 canarios están fuera de la región: sobre todo en Venezuela, pero también en Europa hay emigrantes isleños. La huida ha sido el "natural" remedio que ha propugnado la Administración Central para solventar nuestra escasez de puestos de trabajo. Y —paralelamente a este dato— nos llegan asiáticos y africanos, a los que se mira con general recelo. No es para menos: los hindúes son aquí una casta muy poderosa, que controla en las dos islas mayores todo el comercio de bazares, con varios cientos de establecimientos desde los que se evaden miles de millones de pesetas a la central del "trust", en Londres. Dinero hecho en Canarias, que huye sistemáticamente de la región. Porque apenas proporcionan puestos de trabajo estos bazares a la gente de la tierra: emplean a jóvenes venidos de la India y Pakistán, que ganan por debajo del salario mínimo y duermen en improvisados barracones, arrebatando así puestos de trabajo y violando las disposiciones laborales vigentes, ya de por sí excesivamente generosas. Son los hindúes la colo-

nia extranjera más numerosa y rica, seguida ahora de la marroquí.

El canario no es racista. Y no lo es por una razón básica: su propia etnia actual es una infinita mezcla de otras muchas: españoles y portugueses, italianos y franceses, irlandeses y malteses junto a un mínimo aporte aborigen y bereber, diezmado por la conquista castellana de finales del XV. Pero existe en las islas hoy un máximo grado de sensibilización ante la progresiva presencia de marroquíes, que —tras la desafortunada descolonización del Sahara— penetran también en el comercio, originan frecuentes escándalos en las zonas turísticas, comienzan a invadir las calles. El empresario canario y el peninsular apenas invierten en estos momentos: se contraen a la espera de que se clarifique el proceso político nacional. Sin embargo, el recién nombrado cónsul alauita no admite espera, y anuncia que su país invertirá de inmediato siete mil millones de dirhams en las islas. ¿De dónde saldrá tal descomunal inversión, habida cuenta de que Marruecos es un país deficitario y tercermundista?

Hay quienes estiman que a Washington le convendría instalar prontamente bases militares en las islas: así controlaría la ruta del petróleo y supervisaría a los cientos de pesqueros rusos y cubanos que faenan en la zona. Más de una vez se ha corrido la especie de que el aeropuerto transoceánico del Sur de Tenerife —en dilatado período de construcción todavía— acaso fuese utilizado con tal finalidad. ¿Tiene algo que ver el Tío Sam con esa enorme inversión que Marruecos va a introducir en las islas? Es más: ¿Apoyaría Estados Unidos una "independencia" del archipiélago similar a la de Bahamas, Puerto Rico, Filipinas, etcétera? Algún alto miembro del Frente de Liberación Nacional —organismo también separatista— ha sido acusado de ser intermediario de la CIA, y hay quien afirma que el propio Antonio Cubillo —que desde Argel instiga actualmente a una lucha armada contra "los godos" para erradicar a los peninsulares de este suelo, olvidándose con ello de su propio origen peninsular— tiene complejos intereses tras de sí, aparte los evidentes de Argelia, que no se resigna a perder su salida al Atlántico, una vez consumado el aclago pacto tripartito de Madrid, con el reparto del Sahara.

Se estima que la "independencia" es una solución ficticia, y que los problemas del archipiélago tienen cabida en un auténtico patrón democrático, y tras el acceso a una amplia au-

tonomía, similar a la de Cataluña, País Vasco y Galicia. Federalismo sí, separatismo no. De este modo, la cuestión de la "independencia" canaria es paralela a la de Azores, cuya independencia sólo beneficiaría a capas antipopulares opuestas al ascenso de la democracia portuguesa. En realidad, el federalismo es un patrón con notables precedentes, ya que aquí nació el líder Franchy y Roca, cuyos restos mortales volvieron hace poco desde México para ser depositados en un cementerio de Las Palmas, en un acto que fue básicamente un alboroto mítin del PSOE.

Está claro que los problemas canarios no pueden resolverse a espaldas de Madrid. Por ello las islas denuncian su escaso protagonismo en la vida nacional. En los cuarenta años de franquismo, sólo un isleño llegó a ministro, y éste fue Blas Pérez González, ministro de la Gobernación durante más de quince años y hombre duro en la década de los cuarenta.

Estamos hartos de promesas y de que conflictos trascendentales de nuestra área geopolítica se resuelvan sin consultarnos. Así ha ocurrido con el Sahara, y así se repite en las conversaciones pesqueras con Marruecos. Las islas viven una completa frustración política, relegadas en la distancia, cansadas de las archirrepetidas promesas de la dictadura. Ni el INI aparece con inversiones trascendentales todavía, ni Madrid acaba de reconocer que las islas son "el último territorio ultramarino que le resta a España", en frase del ex embajador Vega Guerra. Así, pues, los recelos ante Marruecos y Argelia están más que justificados en este momento, mientras la diplomacia de Madrid sigue siendo torpe y sin horizonte. Porque si Hassan extiende sus aguas jurisdiccionales a 200 millas, las islas más orientales quedarían dentro de su nueva frontera atlántica. ¿Y dónde pescarán nuestros hombres, sin barcos modernos, sin medios? Es más: también Marruecos ha aplicado restricciones a nuestro tráfico aéreo a través del centro de control de Casablanca.

Se le podría considerar al canario africano por nacer a 28 grados, latitud Norte respecto al Ecuador. Es decir, una "nacionalidad" geográfica. Pero ni nuestra cultura, ni nuestra Historia, ni nuestra sangre nos posibilitan para una integración continental. Es esta una tierra preamericana y preeuropea, que quiere encontrar en la plena democracia nacional su auténtico futuro: autonomía y libertades.

■ LUIS LEON BARRETO.